

Pineda
832

303

TRIM. 2o.

VALE 10 RS.

BOGOTÁ, DOMINGO 29 DE SETIEMBRE DE 1844.

NUM. 213

AÑO V

Elecciones para Presidente de la República.

Continuación del número anterior.

PROVINCIA DE PANAMA.

Asamblea electoral del cantón de Panamá.

11 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el General Tomás C. de Mosquera. 7.

Por el Dr. Eusebio María Canabal. 2.

Por el Dr. Joaquín Gori. 2.

Asamblea electoral del cantón de Chorrera.

6 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el Dr. Juan Clímaco Ordóñez. 4.

Por el Dr. Eusebio María Canabal. 2.

Asamblea electoral del cantón de Natá.

13 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el Dr. Blas Arosemena. 14.

Por el General Tomás C. de Mosquera. 2.

Por el Dr. Rufino Cuervo. 1.

Por el Dr. Vicente Azuero. 1.

Asamblea electoral del cantón de Darién.

5 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el Dr. Rufino Cuervo. 4.

Por el Dr. Blas Arosemena. 1.

Asamblea electoral del cantón de los Santos.

14 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el General Tomás C. de Mosquera. 7.

Por el Dr. Eusebio María Canabal. 7.

Asamblea electoral del cantón de Párida.

13 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el Dr. Eusebio María Canabal. 7.

Por el General Tomás C. de Mosquera. 6.

Asamblea electoral del cantón de Portobelo.

4 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el General Tomás C. de Mosquera. 4.

PROVINCIA DE VERAGUAS.

Asamblea electoral del cantón de Santiago.

27 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el General Tomás C. de Mosquera. 27.

Asamblea electoral del cantón de Alajuela.

13 ELECTORES HAN SUFRAGADO.

Por el Dr. Vicente Azuero. 9.

Por el Dr. Joaquín Gori. 2.

gráficas representando á los Jesuitas haciendo el ejercicio de fuego en los patios de Montreux, con el objeto de enseñar al pueblo de Paris á combatir. (Risas y diversos movimientos) Si, señores, yo lo he visto; porque es así señores, que se escribe la historia, no por los Jesuitas sino contra los Jesuitas. Los que han fabricado y puesto á vender las referidas láminas, son muy capaces, según crey় de haber forjado esa historia del Marqués de Bonaparte para deshonrar á las víctimas de su odio.

"Se os dice, sin cesar; ¡para qué tanto anhelo por los Jesuitas! ¡la religión no puede prescindir de Jesuitas y no se la podrá defender sin su cooperación! ¡Dios mio! Tendré, señores, que indicaros los motivos que nos impelen á estimarlos? Pues bien, son precisamente la negrura y encarnizamiento de los ataques de que son el objeto, de las calumnias que los persiguen. ¡Cuál es el corazón delicado y jeneroso que al ver unes hombres que son sus hermanos y los sacerdotes de su fe, abrumados sin cesar por la injuria y la mala fó, no se sienta impoterosamente excitado á defenderlos? Nos obliga á apreciarlos el vicente odio que les profesan los enemigos de la Iglesia. No pretendo afirmar que los adversarios de los Jesuitas son todos enemigos de la Iglesia, pero digo, sin vacilar, que los enemigos de la Iglesia son siempre y antes de todo adversarios de los Jesuitas.

Siempre, hacia ellos que dirigen los primeros golpes, y esto los dá títulos á la confianza y estima que los católicos que ven en ellos una vanguardia y un cuerpo selecto de la Iglesia. Los más sinceros de nuestros adversarios lo han confessado francamente. "El jesuitismo, se ha dicho, no es aquí sino una vieja fórmula que tiene el mérito de reasumir todos los ódios populares en las tenencias de una religión degenerada. A despecho de las distinciones que se establecen entre el clero franco y los padres de la fe, todo el mundo concibe lo que hay en el fondo de esta confusión; se trata en realidad de saber quién ganará si el catolicismo exclusivo ó la libertad (1)"

"Esta convicción consagrada por los adversarios del clero se ha hecho trascendental entre nosotros que somos los hijos y los fieles del clero. Esto es, si es monesterio decadente, lo que ha contribuido á convertirse; porque yo también he tenido necesidad de ser convertido respecto á los Jesuitas. Cuando yo era alumno de la Universidad en la época de la restauración y cuando seguía los cursos de los Srs. Villempain y. Coucin en la Sorbona, también oprimía contra los Jesuitas y en mejor modo, camadas increíbles, nombré tal vez de cristiano á cubierto de mi antipatía hacia los Jesuitas, como sucede todavía á muchas personas en el mundo.

"Pero cuando he adquirido experiencia en la práctica de los negocios humanos, cuando he visto en el mundo y en la historia que todos los países desde el Paraguay hasta la Siberia, todos los perseguidores de la Iglesia

colocan en los altares para que los veneremos.

"Si, la infalible Iglesia ha hecho mas en obsequio de ellos que de ninguna otra orden moderna. En la mas augusta de sus asambleas, en el sitio de sus concilios generales, en Trento, concedió solemnemente á la compañía de Jesus una aprobación indestructible; y si despues en Papa, vencido por la violencia y la hipocresía, la suprimió sin condenarla, otro Papa, el autor del Concilio, la restableció, y diez y nueve Papas lo han decreto publica y oficialmente, los mas magnificos oficios.

"Yo no conozco en el mundo una corporación institucion que reuna tantos derechos, al respeto y á la confianza de los que reconocen la autoridad de la Iglesia;" y desearía que los que se muestran animados de una docilidad tan patética para con la Santa Sede, cuando citan el breve de supresión expedido por Clemente XIV, fuesen igualmente dóciles á la autoridad de Pausa III, que creó los Jesuitas, á la de Pio VII, que los ha restaurado; y á la de los otros diez y siete Papas que los sostienen constantemente.

"Se habla de su supresión en el ultimo siglo. ¡Ah! Es aquí, señores, que querria que el tiempo me permitiese referir esta grandisima iniquidad guerra cívica, las protestas unánimes del episcopado francés en sus asambleas de 1761 y 1762, los elocuentes arrepentimientos de D'Alembert y de Laharpe, para que formase así juicio de la extraña valentía con la cual el Sr. Ministro de instrucción pública ha dicho en su exposición que ninguna voz digna de crédito se hizo oír para defenderlos. Nuestro antiguo colega, el Marqués de Lally-Tollendal, fué mas justo cuando escribió en la época del imperio, en 1803, "que la destrucción de los Jesuitas fué un asunto de partido y no de justicia, que fué un triunfo sujeto por el orgullo y el espíritu de venganza al poder judicial contra la autoridad eclesiástica y aun contra la autoridad real... Que los motivos eran fútiles, que la expulsión de muchos miles de súbditos fuera de sus casas y de su patria, por metáforas comunes á todos los institutos monásticos, por libres ancianos sepultados en el polvo y en un siglo en que todos los casuistas habían profesado la misma doctrina, era el acto mas arbitrario y tiránico que pudiera ejercerse, que dió origen al desorden consiguiente, á una grande injusticia y á la lesion incurable que efectuó particularmente á la instrucción pública. Querría tambien illustraros al Papa que permitió fuese sacrificado por la iniquidad, meritorio en medio de la desesperación y clamando: yo lo he hecho contra mi voluntad; compulso fui! Mas el tiempo es corto y predero referirme á la obra recientemente publicada por nuestro colega el Sr. Conde Alexis de Saint Priest, acerca de dicha supresión. Esta es obra de un adversario; pero hai adversarios espirituales e instruidos con los cuales se ganá siempre algo. Lección más, señores, y verán en ello el ver-

三

L	Asamblea electoral del cantón de Potosí.	13 ELECTORES HAN SUFRAGADO.
L	el Dr. Eusebio María Camabal.	6.
L	el General Tomás C. de Mosquera.	6.
L	Asamblea electoral del cantón de Portobelo.	1.
L	1 ELECTORES HAN SUFRAGADO.	1.
L	el General Tomás C. de Mosquera.	4.
L	PROVINCIA DE VERACRUZ.	4.
L	L	L
L	Asamblea electoral del cantón de Santiago.	1.
L	27 ELECTORES HAN SUFRAGADO.	27.
L	el General Tomás C. de Mosquera.	1.
L	Asamblea electoral del cantón de Alonzo.	1.
L	13 ELECTORES HAN SUFRAGADO.	9.
L	el Dr. Vicente Azuero.	2.
L	el Dr. Joaquín Gómez.	1.
L	el General Tomás C. de Mosquera.	1.
L	el Sr. Juan de Francisco Martín.	1.
RESUMEN:		
L	Por el General Tomás C. de Mosquera.	753.
L	Por el General Eusebio Borrero.	445.
L	Por el Dr. Rufino Cuervo.	213.
L	Por el Dr. Juan Climente Ordóñez.	43.
L	Por el General Joaquín Barriga.	23.
L	Por el Dr. Vicente Azuero.	22.
L	Por el Dr. Eusebio María Camabal.	20.
L	Por el Dr. Blas Arosemena.	15.
L	Por el Sr. Juan de Dios de Aranzazu.	14.
L	Por el Dr. Ignacio de Márquez.	12.
L	Por el Sr. Vicente Borrero.	6.
L	Por el Dr. José Joaquín Gómez.	3.
L	Por el Sr. Juan de Francisco Martín.	4.
L	Por el General José Hilario López.	4.
L	Por el General Mosquera.	3.
L	Por el Dr. Inocencio Vargas.	2.
L	Por el Sr. Joaquín Mosquera.	1.
L	Por el Dr. José María Cuervo.	1.
L	Por el Sr. Manuel María Mosquera.	1.
L	Por el Dr. Diego Fernando Gómez.	1.
L	Por el General Barriga.	1.
L	Por el General Vicente Borrero.	1.
L	En blanco.	9.

VARIEDADES.

Defense

DECIMERA
los institutos monásticos y de los Jesuitas, pronunciaría
la sesión de la Cámara de los Pares el dia 8 de mayo
presente año, por el Sr. Conde Montalembert, traducida
en prosa para satisfacción de los defendidos y de cuantos
aprecien el catolicismo.

(Continuación del número anterior.)

Continuation de la
"Estoy seguro de que nadie ha visto ni un solo ejem-
plar de esa historia de Francia con la extraña transfor-
macion del Emperador Napoleón en Marqués. Y si se
dudiese descubrir en alguna parte un ejemplar en que tal
encontrase yo, atrevería a decir que había sido in-
tercalada en ella por algún enemigo de los Jesuitas y que
ese emejante intercalacion no podria admirar á los que como
yo han visto, con sus propios ojos, en 1830, láminas lito-

el fondo de esta enseñanza, y que a un sacerdote, quien ganaría si efectuase una Sociedad de la Iglesia, conyunción confusa, por los adversarios del clero se ha hecho trascendental entre nosotros que somos los hijos y los fieles del clero. Esto es, si es menester docírlos, lo que ha contribuido á convertirme; porque yo también he tenido necesidad de ser convertido respecto á los jesuitas. Cuando yo era alumno de la Universidad en la época de la restauración y cuando seguía los cursos de los Sres. Villemain y Cousin en la Sorbona, también glorificaba contra los jesuitas y en medio de mis camaradas, incrédulos, ponía mi fe de cristiano, cubierto de mi antipatía hacia los jesuitas, como sucedió todavía á muchas personas en el mundo.

"Pero cuando he adquirido experiencia en la práctica de los negocios humanos, cuando he visto en el mundo y en la historia que todos los países, desde el Paraguay hasta la Siberia, todos los perseguidores de la Iglesia, desde el Marqués de Pomdal hasta el Emperador de Rusia; todos los grados del error, desde el ateísmo hasta el jansenismo estaban de acuerdo contra los jesuitas, y premovían, por todas partes su proscripción; cuando he reconocido en las luchas religiosas de nuestros días, los mismos síntomas, en menor escala, no he podido menos que decirme á mí mismo, es menester que haya en aquellos hombres algo sagrado y misterioso, que explique y motive esa maravillosa unión de enemistades tan diver-
sas, que existe en este instinto del odio, de enemistad, de persecución, de exterminio, que la existencia

"Y en la época actual, ¿no es evidente la incompatibilidad de los Jesuitas con las libertades públicas? Yo no lo creo, y me atrevo a decir, que es una aserción de las más gratuitas, que no tiene

(1) Revue indépendante par le Sr. P. Léroux.

favor ni la apariencia de la verdad, en presencia de hechos tan patentes y universales, que denuestran que si la existencia de los Jesuitas es incompatible con algo es con el despotismo y sobre todo, con ese despotismo hipócrita que se disfraza con el nombre de libertad. En efecto, nada ha mejor probado en el estado actual del mundo, que la existencia de los Jesuitas en todos los países que poseen la verdadera libertad. Hay tres naciones que gozan de libertades públicas ampliadas de un modo muy distinto que las de la Francia, que son la América, la Bélgica y la Inglaterra. Posible es admirar, desear, o rechazar, mas ó menos, las instituciones de estos tres países, pero no se puede negar que ellos gozan de una libertad mas ilimitada que la de la Francia en algunos respectos.

...; y de bien: En estos tres países, y dentro de poco en la misma Holanda, en las Repúblicas españolas de la América meridional, en esa Guatemala, donde cooperan actualmente el establecimiento de una colonia, por todas las comarcas en que existe una libertad real y sincera, existen los Jesuitas libres, tranquilos y prósperos con sus votos y sus colegios; y en ninguna parte, en ninguna época se les ha podido tachar ni de la mas mínima oprobio.

época se les ha podido tachar ni de la más mínima oposición ó tentativa contra las instituciones liberales de esos reinos y de esas repúblicas, que los invocan como una salvaguardia de sus derechos.

... "Y estos colegios, señores, notadle, son en parte formados por jóvenes franceses, escluidos de la patria por injustos y sadiques que por hallarse perfectamente salidos de los fechos de la educación que se recibe en Francia, le niegan á sus conciudadanos los medios de educar á sus hijos de un modo arregloado á sus convicciones. Si, más de 1,200 jóvenes franceses que pertenecen á familias respetables, es decir, casi la cuarta parte del número de los pensionistas que la Universidad educa en los colegios reales, van á buscar en naciones extrañas la educación religiosa y domuestran al cielo y á la tierra la preocupación é intolerancia que reinan todavía entre nosotros, así como la servidumbre quó se disfruta con nombre de libertad.

nombre de libertad.
" ¡J. Crecí vosotros que ese destierro forzado con
cual principia su vida, sea una buena escuela para ens
darles á amar y á respetar las leyes, que violentando
conciencias de sus padres, impiden á estos usar del pri
derecho dlo la autoridad paterna, que es la libre elección
de un sistema de educación para sus hijos! " Y pa
evitar este inconveniente escogítareis nuevas restric
nes y prohibireis á los padres, como se practica en Rus
y en la Austria, el derecho de enviar á sus hijos fuera
del reino? " ¡Ai! No seréis los primeros en tomar sem
jante camino, ni los primeros en arrepentiros de ello. Los
ingleses lo habían hecho antes de su, horroroso código
penal contra los católicos de Irlanda, que por tan lar
tiempo los deshonraron, y vosotros sabéis cual es el res
tado. El Rei Guillermo de los Paises Bajos prohibió
los Belgas que vinieran á educarse á Francia, y sabéis
qué lo condujo tal determinación. Vosotros no pod
adeciar ninguna de esas medidas restrictivas sin ent
en la vía que ha originado su ruina ó un desorejón po
que la ruina misma ó gobernantes tan hábiles co
vesotadas.

Y por otra parte, señores, ¡es el momento en que toda la Europa se derogan esas viejas leyes, esos arruinosos que violaban el asilo de la conciencia para contrar en el motivo de prescripción y de exclusión;

no había disfrutado después de los días de Massilla.
Algunos de esos dos hombres, el honor de la Francia
católica; a esos dos hombres para los cuales me sería im-
posible buscar rivales; y sobre todo, superiores, en pi-
sena otra tribuna política o literaria; a esos dos hombres
los prescribís, los declaráis incapaces de ser maestros
estudios y les negáis el derecho que concedeis a los
infios bachilleres. Y esto en una ley que se llama
Libertad! Vosotros los excluís de esa enseñanza
a la cual se dedican impunemente esos hombres, que
quiero nombrar al lado de ellos, y que dan origen a tantos
escándalos; los excluís a ellos solos, yo me engaño, pu-
es excluís también a los culpables condenados a penas si-
famantes por la justicia criminal del país, o manchadís-
ección el sentir de sus conciudadanes, por su notoriedad
y moralidad.

“¡Y por qué causa los escluis! Su capacidad es bien conocida. ¿Será su moralidad lo que os causa inquietud? ¡Han cometido algún delito? ¡son por ventura conspiradores, enemigos del régimen público! No, la vida es tan intachable como brillante, su oratoria, por todas partes se hará complacido en hacer bien.”

"He aquí su crimen; es haberse persuadido de que necesitaba poner bajo la salvaguardia de un vínculo santo, su talento, su energía, su decisión y su desinterés, es haber renunciado á las tres grandes tentaciones de la humanidad, la carne, el ego y la independencia de la raza humana; haberse comprometido por medios indisolubles hasta la muerte al servicio de Dios y del prójimo. He aquí su crimen; he aquí la causa por la cual, lejos de ser un país civilizado, que se llama cristiano y que es indigna cuando se lo califica de incrédulo, declaran á los hombres, de qué hablo y sus iguales, incapaces de dirigir e inspeccionar á la infancia. Yo no temo decirlo, no haría tanto en Turquía. No, si el padre Lacordaire o el padre de Ravignan fuesen á abrir una escuela en Turquía no se dispondría se lo cerrase por el pretesto de que ellos estan consagrados á Dios por esos tres votos, que en una larga serie de siglos han producido un gran numero de maravillas.

micro de maravillas.
"¿Y quien ha dicho á los autores de tal esclusión que tales víctimas no cuentan con las simpatías de otros hombres que se les asemejan? . Ellos pertenecen á individuos que han llenado al mundo con sus virtudes, con su genio y con sus mártires." De donde se derivó, pues, el derecho de extinguir la devoción, la energía y el talento en su fuente mas pura y fecunda? . ¿Quién os ha dado el derecho de decir, á nombre de Francia: "yo tengo bastante fuerza, bastante talento y devoción, de naturaleza necesaria; ya dice que esas heroínas tienen tan

tengo necesidad; se dice que esos hombres tienen esto, pero poco me importa; yo no quiero hacer nuevos ensayos; ellos son franceses, pero esto me es indiferente; que el seno de la patria permanezca cerrado para ellos. Ellos reclaman la libertad y la igualdad: que la libertad sea para ellos una quimera, y la igualdad una mentira; mas bien, que ellos sean libres como los condenados galeras é iguales á los aprehendidos por la justicia. (Clasificaciones.) Si señores, ésto es asaí: los condenados á trabajos forzados, los aprehendidos por la justicia y religiosos; son las tres únicas categorías que excluye.

"¡Allí señores! ¡es acaso tan difícil de tolerar lo que
nos amanicos? ¡Es imposible dejar hacer á los demás lo
que es enemigo á nuestra voluntad! ¡Seremos incapaces
de pensar algún dia las mismas opiniones á que hoy

un progreso hacia adelante ó para atrás! Las personas honradas y que tengan dignidad responderán: "Yo busco en vano al valeroso vencedor de los injustos clamores de la multitud, y no encuentro más que su eco, su cómplice ó su dócil instrumento. ¡Ai! Si se necesita después de tantas lecciones y de tantos chascos: "una prueba de la miseria moral del poder de nuestros días y de las propias composiciones de la grandeza política, yo no temré otra que: ese cruel imperio de las circunstancias que hace á los hombres mas eminentes infieles á sí mismos, que los obliga á doblar la cerviz bajo la coyunda de prescipciones que su razon reprueba; á suspir el yugo de juicios que ellos desprecian y á innolar por fúlidos estrechos, por reclamaciones absurdas y por calumnias, al veras refutadas, á la inocencia, á la libertad y á la devoción sobre el altar de la desconfianza, de la envidia y del temor!"..... (Este discurso que hemos reproducido en toda su extensión, produjo en toda la asamblea una profunda impresion.) Dios haga que la produzca en todos sus lectores y en favor del Catolicismo....

Dos católicos

(Copiad)

De la debilidad de los Gobiernos

(COPIADO DE UNA REVISTA ESPAÑOLA.)

CORTADO DE UNA REVISTA ESPAÑOLA.

Entre tantos hechos políticos y sociales como iluminan la situación del que medita sobre el espíritu y carácter de los tiempos actuales, y de aquellas naciones, especialmente, sobre las que ha pasado o arde aun la lava revolucionaria, habrá uno que se levanta sobre los más notables y céntanos, menor éste es en nivel; hecho triste en sus causas, funesto por sus efectos y que no pasa a buenas segundas desapercibido; y que ocupará el lugar que le corresponde en la historia de las sociedades más forzadas. «El clamor de la disensión» de gobernar.

dernas. Hablamos de la dificultad de gobernar.

Esa dificultad existe, se conoce, se siente, se palpa por si quiera. Esa dificultad la reconocen los gobiernos mismos en la impotencia de sus obras y las confesiones dolorosas que su propia convicción les arranca. Esa dificultad la pueblan los funcionarios del Estado con sus débiles defensas, con sus vergonzosas excusas, con sus medidas contradictorias, con el proceder elástico, con esa conducta rara, misteriosa, ambigua, llena de mirmindos y contemplaciones que se les ve constantemente seguir. Esa dificultad la preconizan, y de ella han nacido alarde, y en ella fundan sus insensatos proyectos sus estériles victorias, las facciones y los bandos derrotados. Esa dificultad, que es el cruel tortedor de los que están arriba, y la esperanza y la loca alegría y el delirio de los que están abajo, y consecuencia de la cual se verifican esos monstros y eternos dramas, esos inacabables péríopeas, esos entresacudidos violentos alternativos, que nos ofrece la política del siglo decimonono; esa dificultad, la volvemos a decir, constituye otro de los caracteres principales, uno de los rasgos expresivos de esa azarosa época que por nuestra malandanzas hemos alcanzado;

hemos alcanzado. Si veis que en su marcha, que si no siempre triunfante, si quiera debiera ser majestuosa y solemne, si veis, además, que las naciones en su marcha dan su paso adelante y se luego vuelven atrás, como ruborizadas y vergonzantes, bájidle a la debilidad del poder, á la impotencia de los Estados. Si veis que la autoridad se muestra tirante y enemigo amenazador, y bájala al instante el brazo como pidiendo perdón á los que insultan su misma generosidad y política, elogiémosla atribuyéndole ese hecho á la flaqueza de que aquella se nos poseida. Si veis que las sociedades están condamnadas á una fluctuación incesante, si las veis agitarse en un círculo estéril y sin salida, faltas de progreso, privadas de luz y casi de mosca en esperanza, no levantártela sobre los sistemas y virtudes de los hombres una ley providencial superior á ellos, que obrá a pesar de ellos; si carecen de realización sus planes, aleja la infelicidad; si no han ni estabilidad, el error, su dirección en los planes, ni precisión en el manejo.

entre la pionera Escocia y la renegada animosidad de los hombres del último siglo, los que si bien han dejado de existir aún en las personas de sus herederos, muchos de estos no han recibido sus ideales con tal exageración y exaltación, con su frenesí, pero que tampoco se muestran espaldados hacia el poder de lo que habían sido sus padres y maestros.

Cierto es que por fortuna de la humanidad y por bien de los pueblos, no constituyó una creída falanxe los que ó manzana en secreto, ó paladinamente procuran la destrucción y extinción de la autoridad religiosa y del poder político. Cierto que no en vano ha pasado sobre los Estados el diluvio de la igualdad y el terror de las revoluciones, y que no fíjese todo perdido para indehos espíritus la lugubre y solemne esperanza que la Europa nos ofrece de medio siglo o más. Cierto que una gran parte de hombres, los pensadores, una ideología juzgados por un instinto, correan encarcelados a asesino del poder, procurando embristar con sus armas y voz la protección y defensión, para librarse de los ataques en abundancia llevados sobre su propias cabezas "de los padres". Cierto que se verifica una reacción, los ardientes, así en el religioso como en el moral, no importa en lo social y político, la que pasando sobre los pueblos un bule de salud, ha de restituirles al fin las fuerzas. Cierto, todo esto es cierto. Mas la conversión no es sincera y ardorosa como debiera ser. Ha cesado por completo el odio al poder y la guerra contra los gobernantes, no han nacido aquella adhesión afectuosa, aquél afecto profundo, aquel respeto sagrado a la autoridad religiosa y eclesiástica que una bien se la tolera que se la ama.

Todavía existe en las cabezas un resto de las ideas del sacerdote y en los corazones un vestigio de sus sentimientos. Si es así bien no crea un comitado la muerte entre los que tienen el poder, proclame sin embargo los hieleros de la indiferencia del entusiasmo, el desapego y la falta de arraigo entre los que mandan y los que obedecen, siendo éstos los mismos para levantar de tarde en tarde estas recias tempestades y estas negras polvaredas, que manchan la frescura de las nubes y cubren y envuelven hasta los mismos teatros. No se desprecia, es verdad, pero tampoco se oyen con facilidad las caídas de los grandes y las desgracias de los profetas, ni las altas caídas de los padres, ni sus heridas de profecía, ni sus enfermedades del alma, y no enardecen ni excitan al entusiasmo. Los humanos escribieron un libro sobre la infamia de la religión. Ese libro pinta a su siglo. El que escribió este libro contra la indiferencia política, es decir, sobre el egoísmo y la duda en el entendimiento, la frialdad y el orgullo, pintaría su siglo también.

... pintaría su siglo también.
Pero no hallar otra causa de ese estado de encrucijada
que tiene posturado a no pocos de los actuales gober-
nantes en la abundancia de lucros, derrocamientos pro-
piciados. No, atacamos, ni defendemos aquí este hecho
designante. Cuando hay, un gran número de intelli-
gentes, todo, de inteligencias que hacen de la política la
base de sus estudios y el objeto de sus especulaciones,
inteligentes y distinguidos en su actividad, imposible constatar
que a tropeladas. La acción del Gobierno consiste en des-
estabilizar. Y cómo contentar y dirigir el mayor de todos
estados, como lo llama Mr. Ronald, el orgullo del salón?

Por otra parte, despléganse en todas direcciones y partidas, toda suerte de ambiciones, ya nobles, ya bajas y groseras e miserables fórmulas ó ilegitimas; hecho inevitable es una consecuencia de ese otro hecho que acaba de indicar. Y a quién sucede entonces? que las ambiciones se opongan por gobierno, se forman oposición, y la oposición nace de la destructora y cortera, cuando que sin cumplir causas justas y nobles, se hace, pretendiendo y realizando, ya que te sea más conveniente, violencia e injerencia de un decreto, cuando no hay fuerza suficiente para calmar a quién bullle en protesta de su petición. Una vez nacida de la oposición, la otra vez, que es la que hablamos, se la oponga.

del reino? ¡Ai! No seréis los primeros en tomar semejante camino, ni los primeros en arrepentiros de ello. Los ingleses lo habían hecho antes de su horroso código penal contra los católicos de Irlanda, que por tan largo tiempo les deshonró; y vosotros sabéis cual es el resultado. El Rey Guillermo de los Países Bajos prohibió a los Belgas que vinieran á educarse á Francia, y sabéis á qué lo condujo tal determinación. Vosotros no podéis adoptar ninguna de esas medidas restrictivas sin entrar en la vía que ha originado su ruina ó un desfaldito peor que la ruina misma á gobernantes tan hábiles como vosotros.

Por otra parte, señores, ;es el momento en que en toda la Europa se derogan esas viejas leyes, esos usos ruinosos que violaban el asilo de la conciencia para encontrar en él motivos de proscripción y de exclusión; en que la Inglaterra ha renunciado largo tiempo á esa ley del test (2) que citó el otro día el Sr. Rossi, es este momento el que escogíais para manchar vuestra códigos con una disposición semejante! Vais á establecer de nuevo distinciones odiosas entre los franceses! Habeis improbad, con razón, las odiosas vejaciones indicadas en ciertos formularios prescritos en épocas remotas; y intocáis y aplicáis medidas semejantes, vosotros que ahora pocos días, os manifestasteis tan respetuosos al asilo material, en vuestra lei sobre la caza, hasta el grado de tolerar destras de las paredes de un porque lo que prohibis fuera de él; reflexionad que al parecer perseguiis la fe y la afecion religiosa hasta en el corazon del sacerdote; trastornais las paredes de ese domicilio inviolable y sagrado que se llama conciencia, para arrancar una afirmación que debe privar á un ciudadano del beneficio de vuestra lei. Vosotros exijis de él, lo que la lei á nadie exijo, esto es, que se condene por su propia boca. Y no advertis vosotros que con tal iniquidad lo tributais el mas bello homenaje, que os prosternais ante su sinceridad, y que, como mi bien se le dicho, le tratais como á Aristóteles, á quien se exijió sin temor, que escribiese su propia sentencia, porque nadie so dudaba de la probidad y veracidad del que se queria proscribir? (Movimientos de aprobación.)

Dignos ademas, señores, meditar sobre lo que pasa al rededor de vosotros. La cátedra cristiana ha sido siempre una de las glorias de la Francia, aun bajo un punto de vista literario e intelectual. Pues bien: ;y cuál es el fenómeno que ella os ofrece actualmente! Dos hombres rivales por la elocuencia, pero intimamente unidos por su afecion reciproca, por los designios de sus trabajos y por la analogia de las revoluciones de su vida; el uno cuya palabra corre como un torrente impetuoso, arrastra ó impone con sus rasgos imprevistos e invencibles; el otro que, como un río majestuoso, esparsa las oleadas de una eloquencia siempre harmoniosa y correcta; el uno que domina y convence por medio del entusiasmo, conduciendo hasta el fondo de los corazones mas rebeldes, desafios de fe, de humildad y de amor; el otro que persuade y esulta tanto por el encanto como por la autoridad de su lenguaje, y que vivifica las intelijencias purificando las almas. Ambos, el Dominicano y el Jesuita, encadenando sucesivamente, de año en año, al pie de la mas sublime tribuna, millares de atentos oyentes, encantados, y sobre todo, admirados de encontrarse allí, dan así al pulpiño francés un esplendor, una popularidad y una gloria, que

(2) Por esta lei bárbara, se obligaba á aljurar el Catolicismo.

el derecho de decir á nombre de Francia: "yo tengo bastante fuerza, bastante talento y devoción, do nada tengo necesidad;" se dice que esos hombres tienen todo esto, pero poco me importa; yo no quiero hacer nuevos esusayos; ellos son franceses, pero esto me es indiferente; que el seno de la patria permanezca cerrado para ellos." Ellos reclaman la libertad y la igualdad; que la libertad sea para ellos una quimera, y la igualdad una mentira, bien, que ellos sean libres como los condenados á galeras e iguales á los apercibidos por la justicia. (Reclamaciones.) Si, señores, esto es exacto; los condenados á trabajos forzados, los apercibidos por la justicia y los religiosos; son las tres únicas categorías que esclusas.

¡Ai! señores, ¿es acaso tan difícil de tratar lo que amamos? ¡Es imposible dejar hacer á los demás lo que es opuesto á nuestra voluntad! Seremos incapaces de pescar algun dia las mismas opiniones á que hoy nos oponemos! Nada habrá en el mundo que sea capaz de hacernos perdonar una diferencia de origen, de opinión ó de tendencias? ¡Qué! Siempre todos los vencedores se han de decidir por la exclusión y la intolerancia!... Mas cuando nos persuadiremos de que atacando la libertad y la conciencia de nuestros conciudadanos, fabricamos armas contra nuestras libertades, y que esa espada terrible de la persecución y de la violencia que crecimos hemos de tener siempre empuñada, [puedo obrar algún dia contra nosotros mismos, y á nuestro turno ser atravesados con su punta envenenada? (Movimiento).

"Me confundo y asfijo ver una medida como la que combatimos presentada al país con la intervención de hombres eminentes que se hallan delante de mí, tanto en el banco de la comisión como en el de los ministros, y ver á diches hombres ceder también á los clahores ciegos y á las amenzazas furiosas que dictaron tal disposición, de la cual se desentendió el Sr. Guizot en el proyecto de lei que presentó en 1836.

¡Qué! Vosotros que os hallais en posesión del poder y que lo ejercéis, no habeis experimentado jamás tales furios, amenazas y clamores? ¡No habeis sido víctimas, en Francia, de igual clase de ultrajes y en un grado mayor que otros? ¡No habeis visto aglomerarse contra vosotros todas esas odiosas mentiras, todos los recursos estremos del odio que nada vé, que nada escucha y que se sacia á toda costa? Donde estariais vosotros si todos los que rechazai vuestra política no hubieran hecho usticia á vuestras personas y se hubieran envilecido hasta el grado de convertirse en instrumentos de semejantes pasiones y mentiras? Sin embargo, consentís á vuestro turno, qué hombres inocentes, desarmados y cien veces mas intachables que lo que en todos tiempos pueden serlo los hombres públicos que se mezclan en las tempestades inherentes á la vida política, sean víctimas de una iniquidad que os es bien conocida!.. El mas eloquiente de vosotros decia, en otro tiempo, con un noble orgullo, que por mas que se injuriase y se calumniase, nunca llegaría la calumnia y la injuria al nivel en que se les desprecia.... Y cuando estas injurias y calumnias se dirijen contra unos pobres religiosos á quienes ninguno puede tachar de haber ejercido un acto vituperable, ni de haber proferido una mala palabra durante el espacio de treinta años que se hallan en Francia, no solamente alcanzan al nivel de vuestros despectos sino que lo superan; os vuelven á cubrir, os dominan y arrastran con vosotros: lo que reclazabais denodadamente ahora veinte años, lo proponeis, lo defendéis y lo perinitis hoy. ¡Será esto una prueba de fortaleza ó de debilidad? ¡Será esto

tiene otro de los caracteres principales, uno de los rasgos más expresivos de esa azarosa época que por nuestra malandanza hemos alcanzado.)

Si veis que en su marcha, que si no siempre triunfante, alquiera debiera ser majestuosa y solemn, si veis, dentro, que las naciones en su marcha dan su paso adelante y que luego vuelven atrás, como ruborizadas y vergonzantes, arruinado á la debilidad del poder, á la impotencia de los Gobiernos. Si veis que la autoridad se muestra alrededor y en adelante amenazador, y baja al instante el brazo coino pidiendo perdón á los que insultan su misma jenerosidad, y política eleméntaria atribuid esa hecho á la flaqueza de que aquella se siente poseida. Si veis que las sociedades están condenadas á una fluctuación incansable, si las veis ajitarse en un círculo estróhico y sin salida, faltas de progreso, privadas de luz y casi diríam sin esperanza, á no levantarse sobre los sistemas y miserias de los hombres una lei provisoria superior á ellos, y que obrá á pesar de ellos; si carecen de realizacion los planes, de fijar las instituciones, si no hal ni estabilidad, ni concierto, ni dirección en las obras, ni precision en el pensamiento; si todo marcha á ciegas y como en confuso tropel; si andan riuvculos y desatendidos los espíritus y arrastradas las consolas por un intenso torbellino; si todo lo que hai en el Estado desde la empresa mas colosal hasta el negocio mas liviano, vacila y tembla, si es que no se choque y destruya; si no existe ninguna linaje de seguridad, si está oculto y sombrío el porvenir, si no sabemos hoy cómo amaneecerá el dia de mañana, así como ayer ignorábamos como debía amanecer el de hoy; atribuid, no lo dudéis, atribuid gran parte de esos efectos á la causa que hemos señalado: á la flaqueza del poder á la debilidad de los gobiernos.

Y cuenta que esa calidad y circunstancia característica del gobierno, ho es propia precisamente de un determinado pais; sus causas se encuentran, obvian en muchos lugares, y por esto sus efectos no son circunscritos y limitados. Semejante hecho suele seguir el progreso de las revoluciones. Cuanto mas alto una revolución sube, mas alto sube este hecho, mayor es la asombrosa es la debilidad e inacción de los gobiernos. Solo hai un medio de alzarse un poder robusto del sego de las revoluciones, aun entre coaligación y estragón el terror. Mas la fuerza que el terror comunica es horriblemente contraria y febril; y por ese motivo, si bien el gobierno dura por los recuerdos que dejá, por la sangre que derrama y por las ruinas que amontona, como víve de la hebre, la fiebre misma pronto le consume y le mata. Triste estrella la de los gobiernos en épocas azorosas y agitadas, que mirea puedan obrar en la linea que los corresponde, que no lleguen de mucho á ella ó que escasivamente la traspasen; que su acción sea mala ó espantosa y omnipotente; siempre los verdugos ó las victimas.

Al comparar, por ejemplo, el siglo décimo-séptimo con el décimo-nono, uno no puede menos de asombrarse del contraste que ofrecen esos dos siglos examinados bajo el punto de vista que sus gobiernos presentan. Parece que una eternidad los separa, tan grande es y tan extraordinaria la diferencia que entre ellos existe!

Y de donde está procede? Cómo es que los gobiernos muestran escasivamente flacos? Cómo es que los franceses viven de gracia? Cómo es que el poder en vez de presentarse con majestad y con aquel saludable y religioso temor que algún dia inspira, solo escribe ahora el desprecio de los unos, la compasion y lástima de los otros? No es difícil adivinar las causas: todo el mundo las conoce. Gran parte del mal se viene de hoy, viene de lejos.

Una de las causas que en este punto figuran y que con indecisa han obrado, es la revolución ya religiosa, ya política, que se verificó en Europa, y que después de haber pasado por la Francia, país de suyo comunicativa y ardiente, se ha detenido en unos lugares y ha filtrado y aun va cundiendo en otros, cortando allí donde se introduce los brotes al poder, socavando las instituciones y estremendo á los gobiernos.

A esa revolución digna de ser estudiada y que nunca se ha estudiado bastante, ya que en ella es el acontecimiento mas notable, y sobre todo el que ha tenido una influencia mas general y pronta de cuantos se han realizado en la Europa moderna, debese juzgar seguramente atribuir este hecho como a una de las principales causas que lo han producido.

Certo personaje, de los personajes mas semejantes criados de la Convención, había dicho: "Nadie puede reírse de ser culpable." He aquí expresada, resumida en una sola

cita ó trozo. La actitud del Sr. Bonald, es la de querer contener. Y ¿cómo contener y dirigir el mayor de todos los orgullos, como lo llama Mr. Bonald, el orgullo del saber?

Por otra parte, desplázase en todas direcciones y por todos lados, todo linaje de ambiciones, ya nobles, ya bastardas, dignas ó miserables, justas ó ilegítimas; hecho inevitable y que es una consecuencia de ese otro hecho que acabamos de indicar. Y ¿qué sucede entonces? que las ambiciones que no logran ser gobierno, se tornan oposición y la oponen tanto mas destructora y certeza, cuanto que sin renunciar los caminos tortuosos y oscuros, se hace paladínamente y á la luz, níctol, ya que la escuela moderna la considera siempre como el ejercicio de un derecho, cuando muchas veces solo revela una cabrona que bulle en proyectos ilusorios; ó un corazón empañado de sentimiento ruinoso. Así que, esas luces erráticas al Gobierno en vez de ilustrarle, le quemán; quando debieran iluminar la muchedumbre, la abrasan.

Permitámonos trascibir aquí las palabras del escritor que ya hablamos de citar, que es uno de los pensadores mas profundos de nuestra época. "Jamás," dice Mr. Bonald, han tenido los gobiernos más necesidad de arrinconar al poder religioso, porque en ninguna época se la historia ha habido en la sociedad tantas luces vagas ó falsas, ni un número tan exorbitante de hombres que fuese preciso rejir. Nunca ha habido, si es licito expresarse así, ni tantos espíritus, ni tanto, cuerpos. Jamás las naciones antiguas, ni aun las mas populares, ni aun quizá el mismo imperio romano, habían encerrado en su seno una multitud tan extraordinaria de hombres como la que hai en nuestras grandes monarquías de Europa. Los eslavos, portion numerosísimos, gobernados como eran desaldeablemente, por sus dueños, mas ántes eran de la familia que del Estado; y como una consecuencia de la organización que la sociedad doméstica tenía, los hijos y las mujeres pertenecían á la nación mucha menos de lo que pertenecen ahora á ella los criados cuyo servicio ha reemplazado el de los eslavos." Hasta aquí Mr. Bonald, cuyas palabras parecen que contiene una verdad incontestable.

A esto añádese, que al país que se han heredado los medios de oposición que al cabo suelen convertirse en medios de resistencia, se han disminuido notablemente las fuerzas de los gobiernos y los instrumentos de protección, y así sea el embate y aménqua la defensa. El hacha y la zapa hieren y socavan los gobiernos, mientras que carecen ellos de un broquel que los cubra y de una base que los afiance.

Porque y en donde está eso firme puntal que debiera tegir todas las instituciones, y el Gobierno mas quo ninguna otra, ya que no solo debe defendere á si mismo, sino que es incuestar que defienda y proteja á las demás instituciones, no á su lado se arrimare y baje si sonriba crecen? Dónde está esa robusta columna, que sostiene á merced de todos los vientos, de toutes las contradicciones y miserias?

No pocos de los actuales gobiernos se apoyan en la filosofía como un sistema, y en los partidos como un hechizo cimientos fuertes los dos por su propia judio, y mas flacos y débiles aun, por los secundarios que experimentan y por los rudos y despiadados golpes que les descarigan, no solo sus adversarios, sino hasta sus propios amigos.

De lo que se desprende, que falta á los gobiernos un apoyo, porque no consiste en la religión, que suele mitarse con cierto desdén, ni en la moral ya que la corrupcion tiene su asiento en las alturas del poder; ni en la nacionalidad, ya que se sufoca en la llanura; ni en recuerdos gloriosos, ya que la política moderna es un tejido de apostasias y aberraciones; ni en tradiciones antiguas, ya que los poderes tradicionales desaparecieron, sino solo en la filosofía y en los partidos; la filosofía, es decir, la razón abandonada á si misma; los partidos, los hombres presentados en su desnudez; basés las dos moralizas e insegaras y que ninguna duración ni consistencia pueden dar; ni á las instituciones que en ellas descansan, ni á los hombres que sobre las mismas se funden.

Y si estrallas, pues, que veamos tal endeblez y desdén, evidentemente en los gobiernos. ¿Qué estralla, que los venimos aclarar con tan mal seguro paso, vacilante de continuo, tropezando siempre, ajustándose sin cesar en la orilla de un abismo?

Y cuando los gobiernos carecen de fuerza, y no están dotados de las demás calidades que su naturaleza y su conservación misma demandan, cuando antes que todo pierden defensivo y existir, ya que su existencia está incesantemente amenazada, que estralla, que la sociedad, que las obras que en